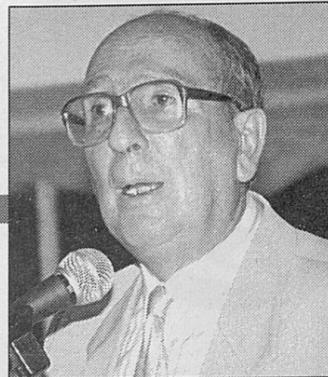


José Martín Recuerda

Vida y obra dramática X



Años de efervescencia creadora

El TEU de Granada continúa representando a España

El TEU de Granada, en representación de España, fue invitado a participar en el Quinto Festival Internacional de Teatro, celebrado en Parma (Italia). Allí representó *El barbero de Sevilla*. La respuesta del público y la crítica italiana fue entusiasta hacia la representación española.

Los años 1957 y 1958 fueron los de más prestigio. Fueron los años, sin duda, en que se hablaba del TEU granadino por muchos lugares, no sólo de España, sino del mundo. Otra de las obras estrenadas fue *Los persas*, de Esquilo, en versión y dirección de José Martín Recuerda. El estreno fue en la Plaza de Alonso Cano, para las fiestas del Corpus Christi, el día 22 de junio de 1957. Colaboraron Francisco López Burgos, Premio Nacional de Escultura, y Miguel Barranco, Premio Juventud de Escultura, quienes hicieron el vestuario y las máscaras. Las partituras musicales y dirección de las mismas eran del músico y poeta Juan Gutiérrez Padial. Los actores fueron: Paco Muñoz, Enrique Delgado, José María Parro, Paci-



El barbero de Sevilla, de Beaumarchais, en el 5º Festival Internacional de Teatro Universitario de Parma (Italia), puesto en escena por el TEU de Granada, en 1957. En escena: (de izquierda a derecha) José María Parro, Francisco de Paula Muñoz, Enrique Delgado y Pacita Carballar.

ta Carballar, Alfredo Segura y Juan Peche, en los papeles protagonistas, además de los actores que interpretaron el coro de la tragedia. En el programa del estreno, podemos leer lo que nos dice Martín Recuerda:

Los persas es la tragedia de la inacción de un rey. Al mismo tiempo el canto desolador de un pueblo vencido que, ante los horrores del venci-

miento, nos plantea el terrible y actualísimo problema de no saber dónde camina. Inacción y desconcierto son las columnas hercúlicas donde se asienta esta tragedia. Ambos puntos siguen siendo en las obras más avanzadas del teatro actual, los problemas capitales a resolver. De aquí la actualidad y eternidad de *Los persas*. Podríamos decir también, que es la trage-

dia del castigo a la soberbia de un rey. Su autor, Esquilo, el herido soldado de la batalla de Maratón, quiso cantar en *Los persas* el desastre de un pueblo poderoso que, conducido por el rey Jerjes, hijo de Darío, se lanzó a la conquista de Grecia por mar y por tierra, siendo derrotado por los griegos en dos batallas memorables: Salamina y Platea.

No cabe duda de que todas las preocupaciones, todas las disyuntivas que en aquellos momentos se planteaba José Martín Recuerda como autor dramático, están reflejadas en esta reflexión que hace sobre *Los persas*; una tragedia que, nunca mejor que en aquellos momentos de nuestro país, venía a cumplir su verdadero sentido clásico, es decir, a plantear problemas eternos sobre un escenario granadino. Y ese sentido de eternidad en lo clásico salvaba a Martín Recuerda en su eterno afán de llevar a los escenarios la realidad actual española.

En el diario *Patria*, el crítico Emilio Prieto dijo:

"...José Martín Recuerda, representante legítimo de la inquietud artística universitaria, ha querido en esta ocasión ofrecer una lección auténticamente clásica y de una enorme responsabilidad. Los siglos no pasan en balde y hacer que el público viva intensamente,

como ayer vivió, la tragedia de la batalla de Salamina, no era tarea fácil... Por eso, la representación de ayer no es para nosotros un espectáculo más, sino exclusivamente una lección..." (23-6-1957).

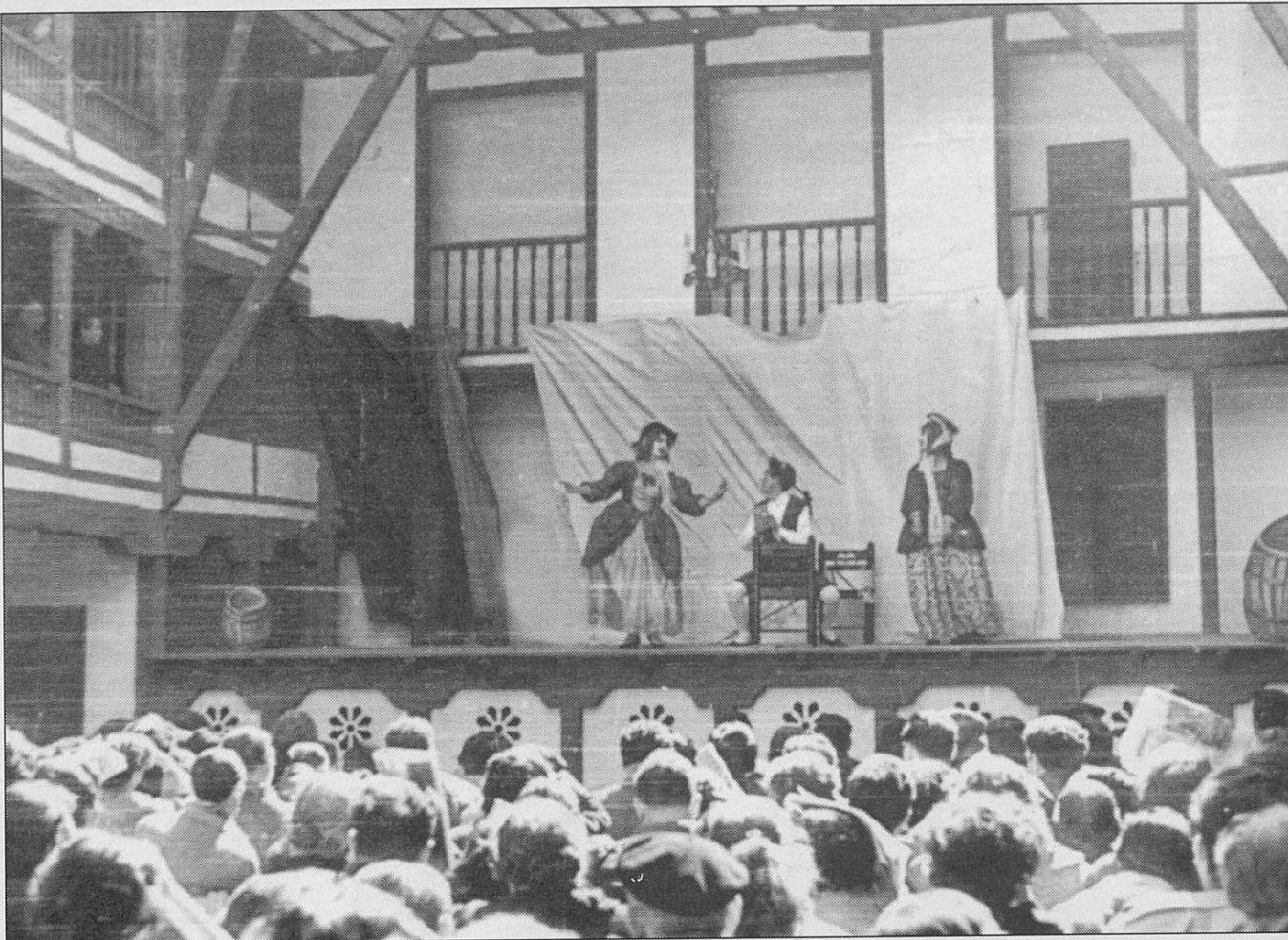
El Teatro Universitario granadino, invitado por el Ministerio de Asuntos Exteriores español representó *Los persas* en la Quincena Cultural Internacional de Tánger. Asistieron a la representación el Presidente de los Comités de Iniciativa y Turismo de Marruecos, el Cónsul de España y diversas personalidades del cuerpo diplomático, además de todas las autoridades tangerinas. El crítico del diario *España de Tánger*, nos dice:

"... Toda la riqueza normativa del teatro helénico, su gallardía, su empaque, su contenido profundo, estuvieron anoche en el escenario del Alhambra hechos presencia y vida en el calor interpretativo de los elementos del TEU granadino..." (29-7-57).

Al día siguiente, y en esta misma Quincena Cultural Internacional de Tánger, se representó *El barbero de Sevilla*, anteriormente comentada. El día 8 de marzo del 1958, se representaron *Los persas* en el claustro de los Dominicos de Almagro. El diario *Lanza de Ciudad Real*, nos dice, firmado por Duramo:



Escena de Los persas, de Esquilo.



Escena de "La Posadera", de Goldoni, en el Corral de Comedias de Almagro. Año 1958.

"...Al acto asistieron el Excmo. Gobernador Civil, el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis, el Alcalde de Almagro, el Juez de Instrucción y otras autoridades y personalidades... El TEU de Granada nos dio una magnífica prueba de su capacidad interpretativa..." (9-3-1958).

Como muy bien podemos observar, la utilización política del trabajo que hacían los estudiantes era inmensa. Las ayudas reales eran pocas, las trabas de toda clase y censura grandes, pero el boato que desplegaban los dirigentes del SEU y todos los caciques políticos a la hora de la figuración en las representaciones, no sólo del TEU de Granada, sino de los de toda España, era infinito. El TEU granadino fue invitado al Festival Nacional de Teatro Universitario de Murcia, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento y la Jefatura Nacional del SEU. En el teatro Romea de dicha ciudad se representaron Los persas (10 de abril de 1958). Martín Recuerda ganó el primer premio de montaje y el de dirección, compartido éste con Angel Fernández Montesinos, director del TEU de Murcia, negándose nuestro autor - aquí director - a recoger el premio compartido de dirección, por no estar de acuerdo: según su versión, el premio de montaje lo merecía Ángel Fernández Montesinos y él creía merecer el de dirección. ¡Cuánta magnífica susceptibilidad, amor propio y pasión despiertan las tareas artísticas, y no digamos teatrales...!

El 5 de marzo de 1958, se

estrenó La posadera, de Goldoni y se representó en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada. Después se volvió a representar la obra en las fiestas del Corpus Christi, en la Plaza de Alonso Cano. Más tarde, fue representada en el Corral de Comedias de Almagro (Ciudad Real). La obra se montó a modo de ballet. Los actores danzaban y hablaban, pretendiendo o acercándose al dinamismo interpretativo de la Comedia del Arte italiano. En Almagro, antes de empezar las representaciones, los actores, montados en carretas, iban por todas las calles del pueblo, can-

tando, bailando y haciendo mojigangas como los cómicos de nuestro Siglo de Oro.

José Luis Kastiyó, decía en el diario Patria:

"...Una vez más nos vemos obligados a resaltar las dotes soberbias de dirección y adaptación, a que nos tiene acostumbrados José Martín Recuerda. Su fácil manejo de los más difíciles papeles y personajes, se vieron ajustados en la más perfecta armonía, en esta obra de claro estilo picaresco y ritmo veneciano... En cuanto a los papeles interpretativos, nos es obligado señalar en los primeros lugares a la simpática Encarnita Seco de Lucena

que ha "bordado", por así decirlo, el personaje encomendado... Purita Barrios y María del Carmen Rodríguez, hicieron igualmente gala de su sensibilidad artística... En los personajes masculinos, cabe destacar la labor y excelente interpretación de Paco Muñoz, José María Parro y Alfredo Segura que demostraron de nuevo su perfecta dicción y veteranía... Los bocetos de Domingo Sánchez, el escultor granadino y universitario, de prestigio nacional, fueron soberbios..." (6-3-58). Y Corral Maurel, en el diario Ideal:

"...El TEU de Granada y su director Pepe Martín Recuer-

da, han conseguido ayer un nuevo triunfo al poner en escena La posadera, comedia festiva de Carlo Goldoni, autor italiano del siglo XVIII. Recuerda presenta La posadera tal como se anunció y él se había propuesto, adaptándose al espíritu de la época y logrando imprimir al ritmo de la escena una fluidez y movimiento que no decayó en ningún momento... Hay gran originalidad en la presentación de los cambios de escena y la pantomima de los polichinelas sirve además para distraer al público en los cambios. La utilización de los telones es sugerente y original..." (6-3-58).

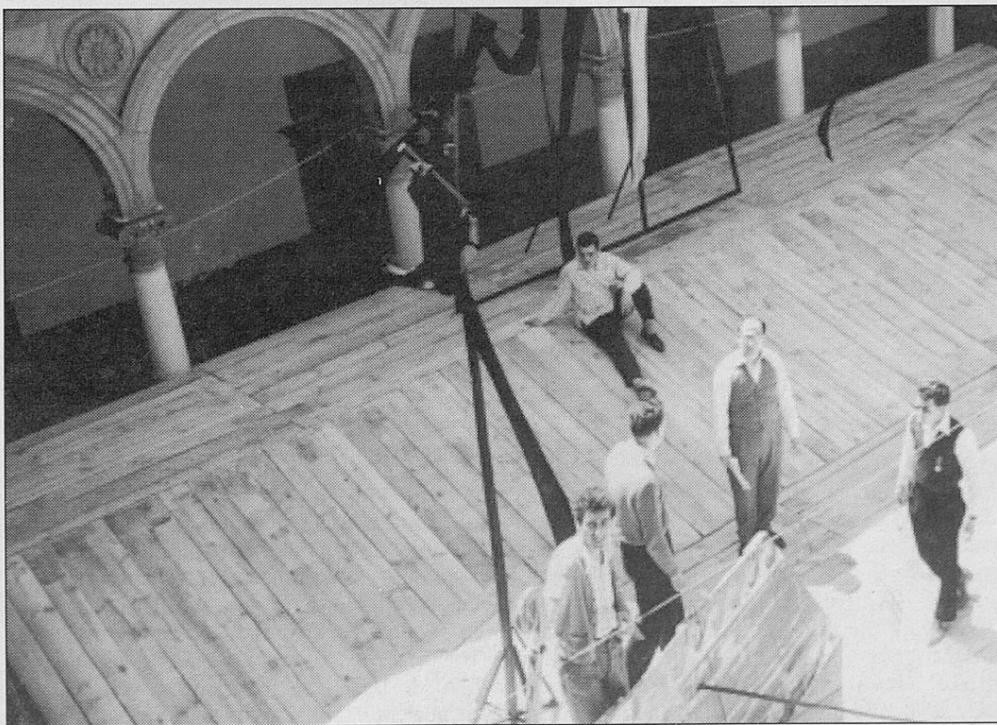
Aquel mismo año se representó en las fiestas del Corpus Christi Los encantos de la culpa, auto sacramental de don Pedro Calderón de la Barca. Por primera vez se montó en España un auto de Calderón en un escenario de rampa, inclinado, como solía hacerse en el Palacio del Buen Retiro en la época de Felipe IV. Este auto sacramental se representó también en el claustro del convento de los Padres Dominicos de Almagro.

Con Los encantos de la culpa el TEU actúa, por primera vez, en la Plaza de las Pasiegas, aprovechando como escenario las escalinatas que dan entrada al pórtico de la Catedral.

De las críticas que este montaje tuvo, veamos algunos aspectos significativos:

"...La disciplina de los actores, sabiamente dirigidos por Martín Recuerda, permitió que la representación alcanzara momentos de agudo dramatismo, absolutamente dignos de elogios en una obra de tan vigoroso contenido conceptual... Hubiera sido una traición al espíritu de la obra y al más elemental sentido del teatro el hecho de presentar un final fastuoso y de luminotecnia, efectos especiales y utilización de toda clase de artilugios para la admiración del público... La lección que Martín Recuerda dió ante el pórtico de la Catedral, de cómo hay que hacer teatro para el pueblo, fue extraordinaria..." (Ideal, 11-6-58).

El día 27 de noviembre del año 1958, José Martín Recuerda presenta la última obra que dirige con el TEU de Granada. Para esta despedida, nada mejor que el montaje de una obra escrita por uno de los teuistas más fieles y significativos en la lucha que, a lo largo de los últimos seis años, había mantenido el TEU granadino: José María López Sánchez ("Pepito" - como vimos -, o "Pepito Carretero", para nuestro autor y algunos otros amigos del TEU). Así define él mismo su conocimiento de José Martín Recuerda y su paso por el TEU que éste dirigía:



José Martín Recuerda (segundo, por la derecha) durante el montaje - de escenario en rampa - del Auto Sacramental "Los encantos de la culpa, de don Pedro Calderón de la Barca, en el Claustro del Convento de los PP Dominicos de Almagro (Ciudad Real), en abril de 1958.

En mis años de instituto - quizá en el 55 - me presenté un día con una comedia bajo el brazo a mi profesor de Literatura, don José Martín Recuerda, entonces director del TEU. Esto me valdría un cortito e inolvidable papel de galancillo en *El payaso*, una obra precisamente suya que se ensayaba en aquellas fechas. Después vinieron, a lo largo de tres o cuatro temporadas en el TEU, *Pedro de Urdemalas*, *La hidalga del Valle*, *La danza de la muerte*, *El barbero de Sevilla*, *Los persas*, *La posadera* y *Los encantos de la culpa*. Era ya ayudante de dirección cuando Martín Recuerda se despidió del TEU de Granada, montando una obra mía: *Asesinato* en el segundo acto. (Programa de mano de la Escuela de Arte Dramático Adriá Gual que presenta al TEU de Granada, dirigido por José María López Sánchez, con la obra *Madre* de Karel Capek. *Cúpula del Coliseum*. Barcelona, abril de 1962).

La obra se estrenó en el Aula Magna de la Facultad de Medicina.

En el diario *Ideal* y firmado Y., se dice de obra y montaje:

"No es posible frenar el aplauso para la representación de la comedia policíaca en dos actos y un epílogo *Asesinato* en el segundo acto, para su jovencísimo autor José María López Sánchez, ni para el Teatro Español Universitario que, bajo la dirección de José Martín Recuerda, puede enorgullecerse de contar con un elenco de valiosos elementos. Autor y ejecutores se han conjuntado maravillosamente para ofrecer algo nuevo, fuera del cauce clásico que ha de atemperarse al tráfago modernista, a la inquietud de las generaciones nuevas... La comedia policíaca constituye tema hartado. La de López Sánchez signada *Asesinato* en el segundo acto constituye originalidad innegable en que no es posible discriminar qué sea mejor, si sus prolegómenos, su acción o el epílogo... En el reparto, ¿cómo no elogiar la actuación siempre feliz, de Purita Barrios, cada día, más enamorada de su arte, que hace sentir a quienes la presencian en la escena? Al éxito contribuyen, ¿cómo no!, Antonio Moscoso con decorados y figurines, y Juan Medina, con partituras musicales al acordeón, llenando de realidad la estampa que se evoca de un barrio de París..." (27-11-58). La obra se volvió a representar durante las fiestas del Corpus Christi, al año siguiente, juntamente con una reposición de *La hidalga del Valle*, de Calderón de la Barca, durante los días 28, 29, 30 y 31 de junio de 1959.

El 25 de febrero de 1959, Martín Recuerda recibió su primer Premio Lope de Vega, por su obra titulada *El teatrito de*

don Ramón - ya comentada -, dejando el Teatro Español Universitario de Granada en manos, precisamente, de José María López Sánchez, quien con ímprobos esfuerzos quiso continuar la labor de Martín

puedo, no debo, concluir esta etapa del TEU granadino y de José Martín Recuerda, sin mencionar la importantísima labor cultural desarrollada en estos años por otro granadino - como tantos - injustamente olvidado:

época... Víctor Andrés Catena fue motor e impulsor de múltiples actividades culturales: desde la poesía al teatro. Autor y director. Creó y dirigió el TUC (Teatro Universitario de Cámara), montando *Romeo y*

bién entonces profesor en Oregon State College (EE.UU). Francisco Cabello, se dan noticias que nos revelan la actitud moral, la honradez y la valentía de algunos granadinos ilustres por sus hechos:

"...Recuerda vivía en un rincón alegre y clamoroso de la plaza de Bibarrambla, cerca del pueblo y también de tilos exquisitos que en primavera trinaban de tanto pajarito invasor. Por aquellos años él era para nosotros la gran luz sensible y valiente que había en una Granada caída en la insomniable hoy de miedo, odio, caca nacional y malafollá local que había creado el asesinato de Lorca y de tantos otros granadinos grandes. Todos nosotros teníamos inquietudes literarias y algún que otro muerto, de carne y hueso o simbólico, enterrado en aquel *La llanura de Recuerda* que él, todavía desconocido en Madrid, nos leyó. Nos afectó mucho y, sin duda, su ejemplo nos animó. En la Facultad hicimos una Aula Poética donde nos atrevíamos a abrir el pico y hasta organizamos lo que fue el primer homenaje que se hizo a Lorca en Granada después de su muerte. Los profesores asustados, se dieron harta prisa en mantenerse al margen, aunque hubo alguno que escuchaba nuestras charlas desde el corredor. Y el aula se llenó de gente extraña porque, amén de los estudiantes y unos tíos con facha de policia secreta que tomaban nota del asunto, se veían atezados campesinos de la Vega, algunos vestidos de luto. Nosotros dábamos por seguro que serían, por lo menos, algunos de los 400 primos que se dice que tenía Lorca. Sacamos una revista llamada *Caracol* que no pasó del volumen 1, número 1, y el gobernador civil nos llamó para preguntarnos si no estábamos contentos con los once años de paz que Franco nos había dado. Catena, que tenía voz delgada, pero más pelotas que nadie, dijo que once años de paz, no: once años de mierda..."

Víctor Andrés Catena, que al principio de los años sesenta se fue a dirigir teatro profesional a Madrid, donde ha demostrado su talento y capacidad de trabajo, su sabiduría teatral y profesionalismo, jamás, que yo sepa, ha sido requerido por su ciudad ya sea para aprovechar todo lo que él podría darle o, lo que sería - ¿impensable en Granada? - justo y digno: mostrarle su cariño, el orgullo de contarle entre sus hijos y el reconocimiento que, sin duda, se le debe. Pero puede que los "olvidos" de tantos hijos ilustres sean el destino, la tragedia, de una ciudad que rezuma belleza y talento, cuando sólo parece desear que en pregones, y todo tipo de charradas, la canten poetillas y poetastros de la corte, es decir, de televisión y partido.



Escena de *Asesinato* en el segundo acto, de José María López Sánchez.

Recuerda, incluso ampliando y dando un paso más en los aspectos teóricos e investigativos del teatro. Tarea difícil y llena de escollos que José María López Sánchez hubo de dejar inconclusa a pesar de los logros obtenidos gracias, solamente, a su voluntad y talento.

Aunque no sea con la extensión que merece, no

Víctor Andrés Catena, a quien se debe, como vimos, la nota del programa de mano de *La llanura*, cuando su estreno y, lo que es todavía más significativo: él fue el que organizó y llevó a cabo la lectura que Martín Recuerda hizo de *La llanura* en 1949: toda una conmoción en la Granada social, política y universitaria de la

Julieta, El emperador Jones, Hamlet... cuyas representaciones tenían lugar en Colegios Mayores, fiestas del Corpus y en el Palacio de Carlos V en la Alhambra. En una carta, fecha 19 de mayo de 1992, del profesor de la Universidad de California en Santa Bárbara (Estados Unidos), el granadino Enrique Martínez López, al tam-